

ARQUITECTURA Y MODELOS REFERENCIALES

ARQUITECTO ROBERTO BURDILES ALLENDE



Repetición indiscriminada de modelos: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Avda. Chacabuco, Concepción.

R. Burdiles A.

La importación de modelos

Sin lugar a duda, el tema que hoy preocupa a los movimientos contemporáneos y fundamentalmente a los latinoamericanos, es la búsqueda por desarrollar una arquitectura apropiada, en la cual se fusionen nuevas formas y tecnologías arquitectónicas, adaptadas a los valores locales. De esta manera se pretende asegurar la continuidad en los procesos históricos de las ciudades y su cultura, evitando así las continuas rupturas ocasionadas por la ausencia de diálogo entre obra, habitante y medio.

Al respecto, el arquitecto actúa de manera integral, instrumentalizando en su personal visión del mundo las capacidades de imaginación, de inventiva, de fantasía, de poesía en la creación de nuevos órdenes arquitectónicos. Donde la forma quiere expresar cada aspecto de la realidad que esté de alguna manera vinculado con el diseño.

Trabjará, por tanto, con las líneas, los volúmenes, los espacios, las geometrías, con las visiones, la expresión, las emociones, la figuratividad, los usos y todas aquellas condiciones que constituyen la arquitectura.

Con el paso del tiempo, la arquitectura cambia, se complica y aumenta en su número de relaciones, de las variables en juego dentro del diseño, donde la cualidad misma de las relaciones es diferente, más dinámica y variada, pero donde las bases de la proyección no han cambiado.

En efecto, el diseño es la base sobre la cual se apoya la acción de proyectar y sobre la cual se estructurará siempre el futuro. Diseñar es buscar una estructura coherente entre las relaciones internas y externas que constituyen el objeto de proyección. El diseño permite la coordinación entre la fuerza del arquitecto y su personal cosmovisión del mundo y la fuerza del objeto mismo y el entorno sociocultural en el cual vendrá a implantarse y en el cual tendrá que encontrar una inserción adecuada.

Es en esta doble relación que se establece con el objeto de proyección,



Otro ejemplo de la repetición de modelos: Servicentro Avda. Pedro de Valdivia en Concepción y todo Chile.

R. Burdiles A.

EL TEMA QUE HOY PREOCUPA A LOS MOVIMIENTOS CONTEMPORANEOS Y FUNDAMENTALMENTE A LOS LATINOAMERICANOS, ES LA BÚSQUEDA POR DESARROLLAR UNA ARQUITECTURA APROPIADA, EN LA CUAL SE FUSIONEN NUEVAS FORMAS Y TECNOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS, ADAPTADAS A LOS VALORES LOCALES.

y particularmente en esta última, donde se alojan las tendencias, modas y estilos, que hacen fluctuar el destino de la arquitectura y las ciudades.

Así es como arquitectos y destinatarios en sus afanes por influir sobre el objeto de proyección, infunden rasgos de modernidad a sus obras, recurriendo frecuentemente a modelos ajenos, repitiendo organizaciones sintácticas llamativas, sin detenerse a reparar lo apropiado que ello sea. Se explota la capacidad de seducción de las formas novedosas que fácilmente cautivan los sentidos. Esto sucedió en la primera mitad de siglo con el Movimiento Moderno, recientemente con el Postmoderno y actualmente con el

Desconstructivismo. La tendencia indica que esta ejercitación sintáctico-formal, independientemente de su significado, volverá a repetirse en el futuro, atentando incluso en contra del sentido original que inspira a cada movimiento.

Parece ser, entonces, que uno de los aspectos que marca el mayor interés de los arquitectos y destinatarios en el mundo profesional, es el juego compositivo y la movilización de elementos en el plano, en el volumen y el espacio. Es marcada la preferencia por movilizar elementos de vanguardia, muchas veces desconocidos que lentamente entran en el proceso de codificación.

Esta preferencia se basa en la capacidad que tienen nuestros órganos sensitivos —fundamentalmente la vista—, de quedar prendados al registrar la impronta formal de la imagen emitida por los objetos. Sin embargo su lectura es parcializada, porque en esta dicotomía que plantean los objetos es mayor la fuerza de su imagen corpórea que del o los significados que es portador. Así nuestra experiencia se nutre de un gran número de objetos vagamente asimilados, que van copando paulatinamente los espacios de nuestra memoria.

Podemos decir que la capacidad de repetición, reiteración y desprendimiento que tienen los modelos en su dimensión icónica, facilita la acumulación de antecedentes en este registro de elementos arquitectónicos, que tarde o temprano llegan a formar parte del vocabulario local. Los modelos se hacen tradicionales y fácilmente decodificables y luego en el proceso de diseño se usa o abusa de ellos con un mayor o menor grado de ajuste a sus verdaderos significados y de éstos con la realidad.

Mecanismos de implantación

La arquitectura y sus problemas nacen justamente de la relación establecida entre el destinatario de la obra y el arquitecto. Es una relación necesaria, donde ninguno puede prescindir del otro, pues ésta es una condición necesaria para su propia existencia y mientras exista este diálogo bilateral

—entre iniciados y no iniciados— una de las partes puede condicionar a la otra, positiva o negativamente.

Es preciso reconocer que los arquitectos al iniciar su desarrollo profesional constatan que hablan un idioma ininteligible para los que le rodean y que disponen de valores conceptuales y estéticos incompatibles con los que poseen los destinatarios. Aun así es posible reconocer algunos comportamientos y reacciones en su participación en el proceso de diseño. Uno de ellos consiste en ponerse a disposición del destinatario, sin otro objetivo que el de interpretar sus intenciones y deseos lo más fielmente posible. Hay que reconocer que en estos casos el arquitecto de hoy, en su afán de agradar, utiliza la cosmética popular persiguiendo alcanzar nuevos límites en las organizaciones sintáctico-formales. Esto constituye una gran paradoja: la utilización no convencional de elementos arquitectónicos tradicionales. (No es extraño en estos casos ver que los empresarios incursionen en el campo del diseño, ya que se trata de organizar estos elementos cono-

dicados sin necesidad de mayores complicaciones, con lo que logran un mayor control del proceso de producción).

Otra actitud consiste en aislarse, encerrándose en un apenas confortable reducho cultural culpando a la incultura y al mal gusto imperantes. El hermetismo y narcisismo en la práctica proyectual coincide probablemente con la reacción ante la hostilidad del mundo exterior, sin nunca perder la esperanza de entrar algún día en el reducido círculo de arquitectos que se les permite ser libres por razón a su genialidad.

Sin embargo no podemos desconocer otra opción, quizás la menos encasillable de todas. Esta parte del reconocimiento de la ineficacia de las otras y constituye la búsqueda personal y constante de un nuevo idioma, que permita recuperar el papel social perdido y mejorar el espacio edificado, manteniendo una coherencia intelectual en el proceso proyectual.

Es cierto que la libertad de creación en arquitectura siempre ha sido reservada a grupos muy selectos. Las limi-

taciones económicas, las programáticas, las tecnológicas, las limitaciones de comunicación y los problemas de lenguaje han recordado desde siempre esa libertad, entendida como libertad absoluta, haciéndola más ansiada.

Podemos advertir que en el fenómeno de la proyectación, de prever una realidad y fijar una posición por adelantado, dependerá por un lado de la actitud que asuma el arquitecto y por el otro sea mandante —el propio cliente, un organismo público o una empresa privada—, la libertad de diseñador pondrá el acento en uno u otro límite. Así, pues, el diseñador deberá saber en todo momento cuáles son los límites dentro de los que puede moverse.

De acuerdo a las consideraciones anteriores y a partir de la lectura que nuestros sentidos pueden hacer de los edificios, reconocemos grados de intervención en la reinterpretación de los modelos. Estos grados están definidos por la actitud del arquitecto, por los requerimientos del mandante, y a su vez por la relación que se establece entre ellos y el objeto de proyectación. Esta oscila desde un extremo, donde los modelos se repiten enteramente sin alteraciones mayores, hasta el otro, donde el desprendimiento de una parcialidad, de algún elemento arquitectónico en particular, se inserta en la nueva composición.

Cuando los modelos se repiten sin alteraciones mayores, la participación del arquitecto se reduce al logro de

EN EL AFAN DE IMPORTAR NUEVOS REFERENTES ARQUITECTONICOS, CORREMOS EL RIESGO DE CONVERTIRNOS EN UN MERCADO DE ALTO CONSUMO Y DEPENDER DE ESTA PODEROSA INDUSTRIA "COSMETOLOGICA" TRANSNACIONAL.



Dos ejemplos de utilización indiscriminada de los materiales: en la foto superior, teja de arcilla empleada como revestimiento de paramentos verticales. Vivienda en Lomas de San Andrés, Concepción.



Unión cubierta de teja con paramento vertical en tejas de alero. Vivienda en Lomas de San Andrés, Concepción.

una buena disposición de éstos en el terreno, aplicando normas, ordenanzas y/o reglamentos que condicionan la solución. Es el caso de los planes masivos de desarrollo habitacional, implementados por organismos públicos, que se repiten a lo largo del país, donde la arquitectura puede entenderse como un medio que está al servicio de intereses sociales. En otras oportunidades, la participación del arquitecto está guiada por manuales de diseño que contienen soluciones estandarizadas, previamente determinadas por el mandante. Es el caso de ciertas obras, como centros comerciales, supermercados, templos religiosos, bencineras, etc., que responden a las demandas de las instituciones privadas, donde la arquitectura es el medio al servicio de intereses comerciales o religiosos, de la cual podemos deducir la sobrevalorización en su expresión como obra comunicante.

Al hacer esta operación, en ambos casos, difícilmente podremos encontrar intervenciones acertadas que consideren la realidad física y socio-cultural propia del lugar y sus habitantes.

Cuando, por el contrario, se recurre a la utilización paralizada de los modelos y se extrae algún referente arquitectónico aisladamente, los resultados obtenidos dependerán del grado de asimilación que tengan los participantes en el proyecto, de la apropiación, reinterpretación y pertinencia que logren en la inserción de éstos



Utilización de nuevas tecnologías en la madera. Conjunto habitacional en Lonco Oriente, Concepción. Arquitectos R. Hempel H. y G. Valverde V.

en la nueva composición. Su empleo puede ser acertado, como también puede quedar tan sólo en un tratamiento epifórico, en la medida que no se produzca la adaptación a tecnologías y condicionantes locales. Este

fenómeno se ha repetido con frecuencia en la arquitectura, y se advierte en los edificios institucionales o comerciales, las soluciones habitacionales unifamiliares o colectivas, etc., que al observarlas detenidamente a la luz del

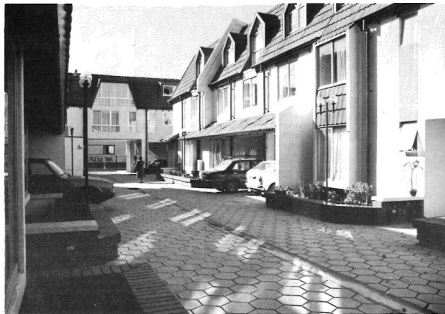
comportamiento físico de los materiales, de la aceptación en el proceso de codificación, de la relación sintáctico-formal de las partes con el todo y finalmente la reafirmación con la puesta en uso, manifiestan su ajuste o desajuste con la realidad en que se insertan.

Finalmente, es importante hacer presente que en este proceso de incorporación de nuevos modelos en las obras locales, hay que considerar a los usuarios —participantes no iniciados— como otra de las variables que afectan directamente a las obras de arquitectura y fundamentalmente en su lectura.

No podemos olvidar la existencia de esta doble realidad en el proceso de codificación que los semiólogos definen como semiótica de tablero y semiótica de uso, que limita la participación de los arquitectos sobre el objeto, fundamentalmente en etapa de proyección. Las alteraciones que sufren posteriormente las obras de arquitectura como producto de las adaptaciones a los requerimientos de uso e intereses del usuario es un fenómeno que se advierte con mayor claridad en los edificios que cambian su destino original, como es el caso de los locales comerciales.

En este afán de importar nuevos referentes arquitectónicos, corremos el riesgo de convertirnos en un mercado de alto consumo y depender de esta poderosa industria cosmética transnacional.

En este constante mirar hacia afuera, siempre esperando lo nuevo, advertimos que el impacto es fuerte para nuestros países. Este proceso de transcultura y dependencia es otra manera en que se manifiesta nuestra condición de país colonizado. Los profesionales responsables del medio ambiente y la planificación de los lugares para habitar, debemos esforzarnos en centrar el interés por lo nuestro y defender los valores patrimoniales que definen nuestra identidad cultural, abiertos a incorporar equilibradamente aquellos descubrimientos y adelantos externos que sean apropiados a nuestra realidad, a nuestras costumbres, a nuestras formas de vida.



Un ejemplo de apropiada utilización del espacio interior de una manzana en la cuadrícula central de Concepción. Conjunto habitacional Aníbal Pinto, Arqto. Eduardo Rivera. Las imágenes corresponden a la fachada hacia calle A. Pinto y una vista del interior del conjunto.